

El Cristiano Fructífero

Un estudio de la metáfora de La Vid – Juan 15:1-17

“Organizar el paseo de la Escuela Dominical de este año”, dijo, agotada, la hermana Fabiola, “¡fue como organizar diez micos para una foto!”. Tal vez se refería a los niños, tal vez a sus colaboradores, ¡lo cierto es que ella no estaba sugiriendo que todos eran peludos ni que ellos tuvieran colas! Las metáforas son muy útiles pues representan la realidad con gran vivacidad y en una manera fácil de recordar. Sin embargo es necesario tener mucho cuidado para entender correctamente esta figura literaria y no darle un significado distinto al que tenía en mente el escritor. Nuestro Señor Jesús, al hablar, utilizó muchas metáforas.

En Juan 15, Jesús usa la metáfora de una vid y sus pámpanos (las ramas): “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará para que lleve más fruto” (Juan 15:1,2). Quienes escuchaban a Jesús, estaban acostumbrados a ver viñedos, vides y uvas – y probablemente ese tipo de ilustración también les era familiar. Algunos profetas de la antigüedad compararon a Israel con una vid o un viñedo, enseñándoles que el Señor quería recibir buenas uvas – como la justicia y la rectitud. (Isaías 5:1-7; Oseas 10:1). Algunos oyentes recordarían la historia en la que una vid habla con otros árboles (Jueces 9:8-15). En el Antiguo Testamento, las vides y las higueras aparecen como figuras de bendición, felicidad y prosperidad.

Interpretando la metáfora

En esta ocasión, el Señor Jesús le dio un nuevo significado a la vid: “Yo soy la vid verdadera”. ¿Qué lecciones quería comunicar el Señor Jesús? Una enseñanza bien clara de esta metáfora es ¡que toda rama en la vid debe producir fruto! ¿Pero qué representa este fruto? ¿Cómo es limpiada la viña? ¿Qué le ocurre a la persona que no da fruto? Algunos utilizan esta metáfora para sugerir que un cristiano puede perder su salvación si no produce fruto. ¿Es esto lo que Jesús enseñó?

Antes de que caigamos en la tentación de imponer nuestras propias interpretaciones sobre esta metáfora, es importante notar cómo el mismo Señor Jesús interpreta algunos de sus elementos. Dijo, “Yo soy **la vid**” (Juan 15:5). También nos dice que **el labrador** es Dios el Padre: “Mi Padre es el labrador” (Juan 15:1). Además, implícitamente se nos dice que unas de **las herramientas** usadas para limpiar las ramas es la Palabra de Dios: “Ya vosotros estáis limpios por las palabra que os he hablado” (Juan 15:3). Finalmente, leemos que **los pámpanos (o ramas)** eran las personas que estaban escuchando al Señor: “...vosotros los pámpanos” (Juan 15:5). ¿Al decir “vosotros” se refería a Sus discípulos? ... ¿A todos los creyentes genuinos? ... ¿O se refería a la mezcla de creyentes y no creyentes? El texto no nos aclara esta ambigüedad. La metáfora contiene otros detalles sin explicación: ¿Qué significa “quitar”? ¿Qué representa el “fruto” y el “fuego”? De nuevo, el pasaje no lo dice. Debemos buscar el significado de estas incógnitas de tal manera que la metáfora esté de acuerdo con el resto de las Sagradas Escrituras.

¿Qué está buscando el Padre?

Lo que el Padre está buscando es fruto. Esto representa aquello que Dios desearía producir en mí. En términos generales, hay tres áreas en las que Dios espera ver fruto en la vida suya y en la mía: en carácter cristiano, en adoración y alabanza, y en servicio o buenas obras.

- 1. Carácter cristiano:** El Señor desea ver el carácter de Cristo formado en nosotros, que seamos “conformes a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29). Esto significa que al Padre le gustaría ver en nosotros una verdadera humildad y una gozosa sumisión a Su voluntad, un amor e interés genuino por los otros, así como paciencia, flexibilidad, santidad (en pensamiento y comportamiento), y dominio propio. ¡Qué reto! ¿Está volviéndose nuestro carácter cada vez más como el de Jesús? El apóstol Pablo se refiere a esto como “el fruto del Espíritu” (Gálatas 5:22,23). Si el Espíritu de Dios no tiene libertad de obrar dentro de nosotros, no podemos producir este fruto del carácter. Además, a menos que nuestro carácter cristiano esté creciendo, es imposible producir las otras dos clases de fruto.
- 2. Adoración y alabanza:** Mediante la adoración y la alabanza le agradecemos a Dios por lo que Él es y por lo que ha hecho, está haciendo y hará. Algunos llaman a este el fruto más sublime que nosotros los humanos podamos producir: “...los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23). “Ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él [Jesús], sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre” (Hebreos 13:15). ¿Es usted un cristiano agradecido? ¿Adora y alaba usted al Señor con regularidad? Estos son frutos que Dios desea recibir de nosotros.
- 3. Servicio o buenas obras:** En cuanto al servicio y a las buenas obras, Pablo nos recalca que “no nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:9,10). El

apóstol oraba por los colosenses, para que siempre estuvieran “llevando fruto en toda buena obra” (Colosenses 1:10). En Efesios hace una afirmación muy interesante: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Hemos sido redimidos para que sirvamos al Señor. Todos los días nuestro Dios prepara buenas obras para que usted y yo las hagamos. ¿Las estamos buscando? ¿Nos involucramos gozosamente en ellas?

Una vez salvo, siempre salvo

Comencemos explorando el significado de estas dos afirmaciones: “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará”, y “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:2,6). Antes de continuar, debemos aclarar que las Sagradas Escrituras enseñan que un verdadero creyente no puede perder su salvación. Por tanto, no podemos interpretar los elementos que no están explicados en este pasaje para sugerir que un verdadero cristiano puede ser echado al “lago de fuego”. Esta interpretación forzaría a la metáfora de Jesús a contradecir su propia enseñanza, que es muy clara: “Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás” (Juan 10:28). Jesús prometió que tendríamos seguridad eterna cuando dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24). Estas promesas no dependen de cómo nos comportemos. Es Cristo es el que nos salva y es Cristo el que nos guarda: “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25). Cristo intercederá por nosotros siempre.

¿Qué nos puede proporcionar más seguridad? Es Cristo mismo el que nos asegura la salvación. ¿Disfruta usted de esta seguridad? Memorice algunas de estas promesas y créalas con todo su corazón. Cuando empezamos a confiar plenamente en las promesas de Dios (y no en nuestras buenas intenciones, esfuerzos o sentimientos), la paz de Dios empieza a inundar nuestro corazón. Recuerde que nuestra confianza y certeza descansan en la obra redentora, las promesas y la intercesión del Señor Jesucristo. Una vez salvo, siempre salvo. Si usted verdaderamente ha nacido de nuevo, siempre será un hijo de Dios.

Las ramas y el fuego

Si las ramas representan a los verdaderos creyentes, entonces el fuego no puede representar al infierno ni la condenación eterna. Ya que el pasaje no explica el significado de “vosotros” y “fuego”, debemos evitar ser dogmáticos al buscar entender y aplicar estos elementos. Exploraremos dos posibles interpretaciones. Cada interpretación tiene una aplicación que concuerda con la enseñanza de las Sagradas Escrituras:

1. **Las ramas son los que se llaman a sí mismos cristianos.** Algunos estudiosos de la Biblia sugieren que las ramas pueden representar la profesión cristiana, es

decir, a todos los que dicen que son “cristianos”. Pero sólo los verdaderos cristianos pueden dar fruto. Siguiendo la metáfora, llegará un día en que el Padre “quitará” aquellas ramas que aparentan ser cristianos pero en realidad no lo son. Hay algo innegable y es que si no tenemos una relación genuina con Jesucristo, no podemos producir ningún fruto agradable para Dios. Así que los religiosos, los hipócritas, los tradicionalistas, los cristianos sólo de nombre, son los que se “echan en el fuego, y arden”. En palabras de Judas, sufrirán “el castigo del fuego eterno” (Judas 7). Según esta interpretación el “fuego” representa al infierno.

¿Es usted un cristiano tradicional o de nombre? Puede que usted vaya a la iglesia. Tal vez sea bautizado y conozca muy bien su Biblia. Pero si no ha nacido de nuevo, llegará el día en que el Padre lo quitará: “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:15). ¿Le gustaría tener una relación genuina con Jesucristo? ¡El le ama tan profundamente y desea tanto tener una relación con usted! “Al que a mí viene no le echo fuera” (Juan 6:37). ¡Deje esa vida de religioso! Arrepiéntase sinceramente y entréguele su vida hoy al Señor Jesús.

- 2. Las ramas son los cristianos nacidos de nuevo.** Una segunda forma de entender la metáfora es que sólo los verdaderos cristianos son las ramas. Los que defienden esta interpretación señalan que un inconverso nunca podrá ser parte de la vid verdadera. ¿Cómo podría un inconverso estar unido y nutrirse de Cristo? También señalan que en las Sagradas Escrituras, el “fuego” no siempre representa al infierno. Por ejemplo, a veces el “fuego” se usa como un agente limpiador o purificador, en otras partes es una herramienta o un símbolo de juicio.

El Padre busca fruto en la vida de cada cristiano. Sin embargo, hay cristianos verdaderos que no viven para agrandar a Dios, no intentan producir fruto para Él. Algunos cristianos sinceros llegan a un nivel tan bajo que no hay una diferencia visible entre ellos y los no cristianos, ¡incluso a veces su comportamiento llega a ser peor! Estas son las ramas que no dan fruto. En este caso, el “fuego” representa el juicio de Dios.

En el Nuevo Testamento, encontramos un par de casos bastante serios. En uno, el apóstol Pablo exhorta a los cristianos quitar “de en medio de vosotros” a dicha persona, y que “el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (1 Corintios 5:2,5). También leemos de una situación donde el Señor estaba tan disgustado por el comportamiento de algunos verdaderos creyentes, que les quitó la vida antes de que hicieran más daño (1 Corintios 11:30).

El estilo de vida que llevemos como cristianos en realidad es importante. El Señor le da mucha importancia a las decisiones que tomamos. ¿Cómo está usted construyendo? “Cada uno mire cómo sobreedifica... la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Corintios 3:10-15).

Produciendo fruto que agrada al Padre

“Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4). Lo que el Señor quiere decir es muy claro: no podemos producir un verdadero carácter cristiano por nuestros propios esfuerzos. Necesitamos aferrarnos continuamente de la fuerza que Cristo mismo provee. “El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Cuando era joven no me gustaba este versículo. Me parecía que la palabra “nada” era muy exagerada. Llevar un amigo a Cristo definitivamente requiere la ayuda de Dios, “pero mire”, pensaba yo, “¡soy capaz de mover mi mano sin la ayuda de Dios!” La enseñanza aquí es que separados de Cristo no podemos producir nada agradable al Padre. Si no estoy viviendo en comunión con Cristo, mi adoración es vacía y mi alabanza es hipócrita. Si no estoy caminando con Cristo, mi servicio en la iglesia y los sacrificios personales que haga son sólo acciones de mi carne. A Dios Padre no le impresiona esto. Él no ve ningún fruto en mis esfuerzos. Puedo ser un maestro de Escuela Dominical muy creativo, puedo tener un título profesional en Consejería Bíblica, puedo ser un evangelista popular, tal vez puedo ser un maestro de la Biblia de gran recorrido – tal vez podamos producir fruto abundante que le agrade a los hermanos – pero si deseamos agrada al Padre, debemos trabajar en comunión con Cristo. “El pámpano no puede llevar fruto por sí mismo... separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:4,5).

Fruto, más fruto, mucho fruto

A veces podemos sentirnos satisfechos con el fruto que creemos que estamos produciendo. Nos comparamos con los que nos rodean y nos sentimos muy bien: “Yo trabajo más para el Señor que Jaime”. “Yo soy más paciente que Liliana”. “Ofrendo más que Miguel”. El Padre ve las cosas de otro modo. Él no sólo ve el fruto que estamos produciendo sino también el fruto que podríamos producir. Como un buen labrador, el Padre trabaja en nosotros para producir “más fruto”, “mucho fruto” y un tipo de “fruto que permanece” (Juan 15:2,5,16). Nuestro Padre celestial no está interesado en hojas bonitas. Su meta es que cada rama produzca su máximo potencial en fruta.

¿Qué hace el Padre con un cristiano fructífero? “Todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto” (Juan 15:2). Una rama puede producir buen fruto y al mismo tiempo tener algunos brotes innecesarios. Estos limitan la calidad del fruto existente así como la posibilidad de más fruto. Algunas de estas ramitas y hojas de más pueden ser pecaminosas – como el chisme, la pornografía o el vicio. Otras simplemente absorben nuestro tiempo, energía, finanzas y creatividad – como la adicción a revistas, al internet o a la televisión. El escritor de Hebreos se refirió a estas dos categorías como “pecados” y “pesos” (Hebreos 12:1). Ambas entorpecen nuestro potencial para Dios. Nuestro amante Padre conoce nuestro potencial, Él sabe cuánto podría producir a través de usted y en mí – si tan sólo nos enfocáramos un poco más, nos distrajéramos menos, fuéramos más balanceados, menos carnales. Por eso nuestro Padre celestial se dedica a “limpiar” al cristiano fructífero.

El proceso de limpieza es necesario

¿Cómo “limpia” el Padre al cristiano? Usualmente lo hace por medio de Su Palabra: cuando la leemos, estudiamos, escuchamos o meditamos en ella, nos percatamos de esos brotes que nos distraen. El Espíritu Santo, que mora dentro de nosotros, nos mueve a pensar en como estamos usando nuestro tiempo, nuestras energías y nuestros recursos. Para poder producir más fruto, tal vez sea necesario dejar de hacer algunas cosas buenas y dedicar más esfuerzo a cosas mejores. Cuando decidimos obedecer la Palabra de Dios, cuando nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, entonces esos “brotes innecesarios” son removidos (Juan 15:3,14).

El proceso de limpieza tiene sus peligros. La realidad es que nuestro Padre celestial puede decidir limpiar mi vida de algo que tal vez sea muy aceptable en la vida de otro creyente. Es decir, habrá cosas que otros creyentes podrán hacer pero usted no. ¿Por qué? Porque Dios tiene un propósito especial para su vida. Hay un fruto especial que desea que usted produzca. Si olvidamos esto, convertiremos la dirección específica de Dios para mi vida en un principio general para todos. Al hacer esto, nos sumaremos a esas tropas de legalistas religiosos. Recuerde que el “Padre es el labrador”. Él conoce el potencial de cada rama. Él sabe qué nos impide dar más fruto. Él sabe el cuándo, el qué y el cómo de cada limpieza.

¿Permite usted que el labrador limpie su vida? ¿Ha notado usted que con el tiempo algunos brotes que ya han sido podadas reaparecen? Según la Palabra, el Padre tiene varias técnicas de “limpieza”. A veces usa a un cristiano o a un familiar de temperamento difícil para enseñarnos a ser más humildes, amorosos o pacientes. A veces usa una enfermedad para traernos más cerca de Él, o simplemente para eliminar esa tendencia de ser orgullosos o de sentirnos indispensables. A veces usa una crisis financiera para “limpiarnos” de nuestras tendencias materialistas o para quebrar esa dependencia en nuestras propias fuerzas, nuestros propios recursos, y motivar una dependencia real en Él. Por doloroso que pueda ser el proceso de limpieza, nunca dudemos que “a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). Nuestro Padre sólo permite el dolor que puede utilizar para nuestro bien.

Conclusión

En la metáfora de la vid y los pámpanos, el Señor Jesús no enseña que un cristiano genuino pueda terminar en el infierno. Una vez que el Señor nos ha salvado, permaneceremos salvos por toda la eternidad. La seguridad de nuestra salvación descansa en la obra de Cristo, en Sus promesas y en Su eterna intercesión – y no depende de nuestros esfuerzos ni de nuestro comportamiento. Teniendo asegurado nuestro destino eterno, somos llamados a dar fruto aquí en la tierra: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16). ¡La vida es muy corta y muy preciosa para desperdiciarla produciendo hojas y brotes!

Para dar el fruto que el Padre espera de nosotros es indispensable una vida de comunión con Cristo. ¿Qué desea ver? Un carácter cristiano creciente, verdadera

adoración y alabanza agradecida, buenas obras y servicio sacrificial. Conociendo el tipo de fruto que usted y yo somos capaces de producir, nuestro Padre amoroso se ocupa de remover de nosotros cualquier cosa que nos estorbe o que reduzca la calidad del fruto. ¿Será que nuestro Padre está tratando de “limpiar” algo en su vida últimamente? ¿Cómo está usted respondiendo? ¿Es usted suficientemente radical en su obediencia? Que produzcamos “fruto”, “más fruto” o “mucho fruto” depende de cómo respondamos.

Felipe Nunn
Londres, Inglaterra
Marzo 2001

Traducido por:
Abner Trejos

Fuente: www.philipnunn.com